

SEMANA SANTA – 2009

Benjamín García O.P.

Cronista no más

Venezuela

1. Un largo caminar

El viernes llamado de concilio, 03-abril-2009, emprendimos el viaje misional. A las siete a.m. tuvimos en el Colegio Asilo San Antonio una misa funeral. Murió días antes la mamá de sor Ángela, “mi sobrina”, superiora del centro. Murió en Medellín. Lo experimentado en esta celebración escolar me sirvió para la catequesis que impartimos en las aldeas y caseríos de Parapara, durante los días santos.

De la capilla, a la carretera. Salimos cuatro personas: sor Yesenia y las catequistas Esperanza y Carolina. Destino inmediato: **El Samán**, en el Estado Apure. Fuimos por Guasualito. Apenas quinientos kilómetros. Hicimos memoria de Suspi Villarroel y de mi sobrina Rosamary comiendo el pan de jamón que nos procuró Acacio, de la panadería Primavera. Lo zampamos en una bodega de carretera indigna de los homenajeados. Ambos cumplían años ese día. Entramos al pueblo de **Mantecal**. Aunque no estaba el Párroco, los apóstoles laicos nos atendieron y explicaron la organización de la Semana Santa. La capilla actual, un poco mejorada, se identifica con la que construyeron los Dominicos hace sesenta años. La casa parroquial sí está notablemente transformada. Menos mal.

Llegamos a **El Samán** a buena hora. Allí permanecen las Sores Rosario y Evangelina, con el refuerzo temporal de sor Soledad. Les ayudará durante la Semana Mayor sor Yesenia, joven, cantora y entusiasta. Esperan al P. Fernando, mercedario, y algunos de sus seminaristas. Novedad grata: no falta tanto la luz. Las neveras, aires y ventiladores alivian el fuego del Apure.

Al día siguiente, sábado, continuamos viaje Esperanza, Carolina y yo hacia el Estado Guárico. Entramos en los dos pueblos apureños que quedan al paso: **Apurito** y **Achaguas**. Aquí es obligado rezar un Padrenuestro al Nazareno que tiene fama nacional. Obviamos entrar por las capitales San Fernando y Calabozo: el tránsito es infernal. En **Camaguán** no hay esteros: la sequía y la candela acaban con las maravillas naturales.

2. Domingo de Ramos=05-abril

No hubo tiempo de relax. A las 9 a.m. tuvimos celebración en **Viboral**. El clan familiar está bajo la batuta de la señora Maritza, maestra jubilada. Viven allí ocho o diez familias emparentadas. Abundan los niños y esperan más. Novedad: se confesaron los jovencitos que la señora Maritza preparó estos años para la comunión y confirmación. Es novedad porque no sucede en los demás rincones. Los adultos no se acercan a este sacramento porque les falta el otro: no son casados por la Iglesia.

Asistió un solo papá, pero experto en catecismo. Le pregunté quién le documentó. Respuesta: “fui chofer del Padre Gilberto, escuchaba sus prédicas”. El grupito de **Viboral** estuvo a la altura esta vez. El miércoles se repitió la historia. Hubo dos primeras comuniones: un joven y una madre a quien acompañaba su hijo.

No tuvimos tanta suerte en **Uverito**, dos horas más tarde. Es el sector que le costó lágrimas a sor Ana Férida. Las sucesivas invasiones no permiten convivencia regular. Las señoras Rosalba y Doris nos explicaron las mejoras materiales del lugar. Encontraron agua en el subsuelo y preparan un tanque australiano en lo alto del cerro. Será el inicio para salir de lo infrahumano.

En estas celebraciones religiosas se agrupa el recuerdo de los misterios cristianos: se bendicen los ramos, el agua, se adora la cruz, se evoca la eucaristía y la resurrección. Para que queden en la memoria los hechos resaltantes de la salvación.

El domingo en la tarde fuimos a **El Toco**. Hubo regular asistencia en la misa-bendición de ramos. Dos apóstoles laicos llegados de San Juan visitaron los hogares invitando a la celebración. Se hospedaron en casa de la profesora Reina, que ha regresado del auto-exilio. Agradecemos la ayuda que unos y otros han prestado a la comunidad durante los días santos. Sor Rubia lo tomó en serio y los resultados fueron positivos.

En **Parapara**, finalmente, hicimos la bendición de los ramos al fresco de la noche. Nos reunimos en la Manga de coleo. Hubo buena asistencia de fieles allí y en el templo colonial.

El Domingo de Ramos es el principio del fin: Jesús se acerca a la muerte. Los alumnos menores del Colegio Asilo San Antonio, de las Dominicas de San Cristóbal, identificaron al guabinoso que se lavó las manos, al que negó a Jesús entre gallo y media noche, al traidor interesado. Dieron razón de las estaciones del Vía Crucis. Niños de primaria. Es inevitable relacionar a estos niños de escuela primaria con los adultos de las aldeas llaneras.

Unas declaraciones del Rector de la Universidad Católica de Caracas nos permitieron centrar la problemática nacional en la figura de Poncio Pilato. El país arde por varios costados. Fueron condenados a 30 años de presidio unos comisarios a los que se les siguió un proceso vergonzoso. Se persigue a alcaldes de la oposición acusados de corrupción mientras se silencian los más desafortunados desafueros oficiales. Sólo funciona el poder Ejecutivo. El Padre Ugalde nos ayudó a tomar posición ética frente a la verdad de Jesús. La Iglesia no puede identificarse con Pilato. Los católicos no podemos lavarnos las manos, como el guabinoso del evangelio.

3. Lunes Santo = 06-abril

La mañana del lunes trajo una buena noticia para nuestra catequista Esperanza. Por primera vez se sintió madrina. Los amigos José Gómez y Arcadia Ortega, con todos los papeles en orden, pidieron ser casados ya. Nunca es tarde si la dicha es buena. En la finca de él, nombrada El Cachoro, allá en Mata de Bejuco, nos reuníamos para las celebraciones de la zona. Esta pareja equivale a los obreros de la hora vespertina en la parábola de Jesús. Se conocieron hace cinco o seis años. Son abuelos cada uno por su

parte. Quieren la bendición de Dios para ayudarse mutuamente en las últimas jornadas de la vida. Esperanza hizo de madrina-testigo, junto con un amigo de ellos. No había más personas.

A media mañana fuimos al sector **San Agustín** a buscarle la lengua al señor Reinaldo. Es sensato y buen conversador. Tomamos un café por toda celebración religiosa. No asistió nadie a la convocatoria. Reinaldo es un hombre “muy viajado”. Antes de casarse recorrió todo el sur del país. Es oficialista pero ve con angustia el odio que se respira dentro de la nación. Desde su ranchito del monte percibe que vamos hacia un precipicio.

En la zona en que misionamos se capta una situación positiva: no se roba tanto ganado, han disminuido los cuatrerros. La razón que dan los productores es coincidente: la construcción del ferrocarril ha dado trabajo a todos, hay empleo, se alivió la pobreza. Añado yo que si los gobernantes fueran inteligentes sacarían las conclusiones lógicas: emprender grandes obras, puesto que hay dinero, porque si hay trabajo formal disminuyen el buhonerismo, los robos y los atracos.

Por aquel sector visitamos a un señor víctima de un accidente grave. Se recupera desde enero. ¿Es evangélico? Tiene creencias muy singulares sobre Dios. Cuenta que un curioso tomó fotografías de su accidente con el teléfono celular. En esas fotos aparece “clarita” la imagen de Jesucristo. Cuenta también que en los mismos días de su desgracia cinco jóvenes salieron de la ciudad. Una mamá les advirtió: “lleven a Dios con ustedes”. Uno de los muchachos, cerveza en mano, dijo que iban cinco y que no había sitio para Dios. Minutos después se mataron “por no llevar a Dios”. Sospecho que un católico no puede tener esa idea de Dios.

La tarde nos llevó a **Mata de Bejuco**. La asistencia de este día nos compensó de tantos viajes perdidos en otras oportunidades. Asistieron cuarenta personas, llegadas en jeeps y camiones desde parcelas distantes. Aquí no hay aldea, cada familia vive en su parcela. Revisamos cristianamente la propia vida e hicimos las bendiciones consabidas. Josico y Mercedes multiplicaron el plato de comida: hubo para todos y sobró, como en el evangelio.

En **Parapara** salió ya de noche la primera procesión: Jesús atado a la columna, doliente y flagelado. La jovencita que yo tenía al frente no conocía la palabra “Guantánamo”, ni conocía las escenas de tortura policial que una televisora nacional había dado a conocer pocos días antes. Hechos recientes de aquí y ahora. La joven se había informado de todo al terminar la procesión. Carolina Vivas, nuestra catequista, dio vida a las procesiones nocturnas. Lecturas, cantos, reflexiones, plegarias. Le impresionó la escena final, la desconocía.

La imagen de Jesús se detuvo ante la Prefectura. No estaba la anciana Evenia, pero un joven del pueblo gritó: “Jesús pide su preso”. El Comandante del puesto quitó los grilletes a tres jóvenes, quedaron libres y se incorporaron llevando las andas de Jesucristo torturado. Yo conocí la costumbre aquí hace años. Todavía me impresiona. El actual Presidente de la República, encarcelado por golpe de Estado, fue indultado por el entonces Presidente Caldera. No deberíamos olvidar los gestos de perdón, reconstruyen la convivencia. En Parapara hay hombres que se ofrecen a ser detenidos este día. Tienen cuentas pendientes con la justicia. Prometen públicamente mejorar su conducta, por eso, y con los pies descalzos, llevan las andas del Jesús flagelado.

4. Martes Santo = 07-abril

En la mañana nos dispersamos. Sor Filomena presidió la Comisión Parroquial que asistió en la ciudad de Calabozo a la Misa Crismal. Ana Félida y yo fuimos a San Juan de los Morros a buscar un equipo de sonido. De paso conversamos con la señora Flor, en el sector **Lucas**. Es colombiana y mocha: perdió una pierna por un mal diagnóstico médico. Es la única persona del sector que vive inquietudes religiosas católicas. Alguna vez tuvimos celebración allí. Ahora nadie se movilizó. Decía la señora Flor: “Dios me ha dado mucho, yo le doy el viernes santo, ese día no trabajo, rezo”.

El lunes llegó de Maracaibo sor Mérida, experta en oficios de manualidades. Se invitó a las señoras al taller que ofrece sobre el tema. Sorpresa: a las doce del día martes le rodeaba un nutrido grupo de “señoras”: la mayor tenía doce años. Las chamitas estaban encantadas haciendo pajaritas de papel. El ejercicio se repitió en los días siguientes con más éxito de auténticas señoras.

En **Parapara**, la procesión de la noche del martes, con Jesús paciente y humilde, estuvo menos concurrida y fue más rápida. El trabajo en **El Toco**, la otra aldea grande, lo hizo sor Rubia con los misioneros llegados de San Juan. El pueblo respondió.

5. Miércoles Santo = 08-abril

Repetimos las visitas a los lugares donde celebramos el Domingo de Ramos. Un privilegio tener dos celebraciones en la Semana Santa. La novedad del miércoles santo llanero es la procesión del **Nazareno**. Tanto en El Toco como en Parapara la asistencia fue masiva. En ambos lugares se escenificó el “encuentro”: María Dolorosa se encuentra con su Hijo que carga la cruz. Las andas de María las cargan las mujeres; las de Jesús, los varones que cumplen promesas. Hay muchos fieles que visten túnicas moradas y van descalzos. Nuestra procesión fue lenta, reflexiva y meditada. No la comparo con las procesiones de Sevilla, pero a menor escala y sin pretensiones, es similar.

Los días santos lleneros son para aliviar el calor en los ríos y lagunas. La noche cristiana del miércoles es para el Nazareno. La imagen de Parapara es muy alta. Las ramas de un cotoperí puso en peligro la cruz de Jesús. De inmediato se formó la pirámide humana y un muchachito trepó a la altura de cuatro o cinco metros para asegurar la cruz. Funcionaron los celulares tomando fotos de antología: quedarán para la historia del pueblo.

6. Jueves Santo = 08-abril

En la mañana fui con Ana Félida a **Malpaso**: allí sobrevive una docena de familias que venden lajas extraídas de canteras rudimentarias. El trozo de autopista les obligó a reconstruir sus ranchitos en suelo alto y seguro. El alero de una vivienda cobijó la conmemoración de los misterios santos.

Al mediodía compartimos el almuerzo en **Ortiz**, la sede parroquial, con el nuevo arzobispo, Manuel Felipe Díaz Sánchez. Es Terciario Dominicano, me recordó. Pasó aquí el día y la noche. El párroco Franz invitó a sus colegas de El Sombrero, a las Hermanas Dominicas de Parapara y a los seminaristas y misioneros que ayudan en la Semana Santa. Los fieles del pueblo nos brindaron un recuerdo que agradecemos. A las diez de la noche el Obispo se acercó a Parapara para conocer la casa de las Hermanas y el templo colonial. Llegó a Calabozo hace apenas dos meses.

En mala hora conté lo que sucedió a mi amiga la profesora Rosita Medina. Durante dos días reclamó a sus hijos el extravío de sus lentes: “el desorden es de ustedes, yo siempre los dejo sobre la mesita”. Al tercer día llegó la yerna: “tenga sus lentes, los dejó en la pañalera del nieto”. Los hijos se limitaron a certificar: “por algo está jubilada”.

La misma observación, en forma más sutil, me la han hecho estos días los colaboradores: “¿no estás aún jubilado?”. Un día aparecí con la camisa volteada. Dos veces confundí unas flores con otras. Me refería al “monumento vegetariano” que montaron el jueves santo: sin trapos ni tablas repintadas, sólo flores. Felicité a los organizadores sin saber que eran basura artificial.

7. Viernes Santo = 09-abril

En este día cumplimos un deber de gratitud. Sor Ana Félida, Esperanza y yo fuimos a **Bersuga**. Allí vive la familia Pantaleón-Felicia. Ellos construyeron la capilla en lo alto del cerro. Ella atiende y convoca las celebraciones. Lamentamos el mal entendimiento que, por desconocimiento, se originó con un párroco anterior. Las Hermanas quieren testimoniar su aprecio y gratitud a la señora Felicia y a su familia. Encontramos la casa invadida por hijos, nietos y vecinos. Y a Felicia feliz.

Seguimos hacia **Majadas**, a ver a la señora Ovidia. Estuvo quebrantada, con cirugías y quimioterapias. La vimos restablecida y ocupada en tareas apostólicas. Ella es la que prepara en aquella lejanía los niños de primera comunión y confirmación. En su imaginación, ve crecer la capilla en el terreno que ya han reservado. Hacen gestiones para conseguir ayudas oficiales, los vecinos son pobres. Nos mostró con orgullo y picardía al “Sustico” que sufrió hace ocho años cuando su hija de 14 años le comunicó que sería abuela. También la casa de Ovidia es arca de Noé para familiares y amigos, cercanos o lejanos.

Disfrutamos este re-encuentro con dos mujeres apostólicas. Esta zona lejana no es atendida ya por las Hermanas Dominicas. La atendieron durante años. Y donde hubo fuego, brasas quedan.

8. Vigilia Pascual = sábado-11-abril

La mañana del sábado santo nos permitió un relax. Paso a paso, Carolina, Esperanza y yo nos llegamos al río Vilchez y a la represa del mismo nombre. Las sores Rubia y Mérida llegaron y regresaron montadas en un tractor. Bajo un sol de plomo, implacable, dimos la razón a Don Quijote: “la mejor salsa es el hambre”. En este caso, la sed. La familia del amigo Vicente España pasa los días santos en su finca, a orillas del río. Al

fin, acepté su invitación repetida durante años. Nos mezclaron agua, coca cola y cubitos de hielo: la bebida más sabrosa del mundo.

La tarde fue movida. En **El Toco** hicimos la Vigilia Pascual anocheciendo. Con cuatro bautizos incluidos en la celebración. Parte del público -padres y padrinos- no eran feligreses habituales del templo. Costó trabajo centrar su atención en el misterio y no en las fotos y los celulares. El esfuerzo de sor Rubia dio resultado.

En **Parapara** iniciamos la celebración a las nueve de la noche. Con estupendos lectores, cantores y escenificación de la creación, obra de Dios. El templo estuvo muy concurrido y la gente interesada. No resultó tan difícil hacer entender que el joven asesinado aquí hace tres años, y nuestros familiares sepultados en el cementerio, están ya resucitados con Jesucristo. Con la muerte de Jesús se rasgaron los cortinajes que separaban a hombres y mujeres, a nacionales y extranjeros. Entonces se rompieron las lápidas de los sepulcros y quedaron libres los muertos. Son los símbolos de la resurrección y sus consecuencias. En nuestras capillas e iglesia se ocultó el Santo Sepulcro y quedó prendido el Cirio Pascual: Cristo viviente.

En esta noche no me engañaron las flores. La enorme trinitaria del jardín transformó todo el presbiterio colonial en vivísimos colores rojo y blanco. Eso es dar vida. Nada que envidiar a los piornos y escobas de Osnedo, en mi Ferreras natal. En junio se visten de un amarillo deslumbrador, según el testimonio de Suspi Villarroel. Ninguna textilera puede igualar a la trinitaria de este jardín.

A medianoche dimos cuenta del cordero regalado por el portugués señor Manuel Calaca y horneado por la señora Jerónima, experta en manjares. Degustamos otras delicadezas obsequiadas por los fieles. Gracias, Dios les pague a todos.

9. Los protagonistas

Lo bueno también termina. A las seis de la mañana del Domingo de Pascua, Esperanza, Carolina y sor Mérida salían a buscar un imposible: un autobús que les retornara a San Cristóbal o Maracaibo. Los transportes estaban colapsados, es el día del regreso masivo. Un rato más tarde, rumiando vivencias y recuerdos, yo salía solo hacia Barquisimeto. Los Frailes Dominicos teníamos preparada una asamblea en El Jabón, Estado Lara.

Vivencias y recuerdos. La Semana Santa fue trabajosa y calurosa, pero no baldía. Encontramos mejor respuesta en los fieles. El mérito es de las Hermanas Dominicas que pusieron corazón durante los meses anteriores. Hay lectores que muestran admiración ante la tarea evangelizadora que se transparenta en estas crónicas. Son dignas de admiración las Hermanas que luchan, sufren y gozan todo el año en esta brega. Los que venimos por una o dos semanas somos poco más que turistas.

A sor Filomena le responden la salud y la juventud. Sor Ana Félida, la decana de las Vicarías dentro de la Congregación, está bastante atulampada, hay días que ni maneja el carro, que es el peor síntoma de desgaste físico. Sor Rubia ha congelado aquí su carrera de periodista, se entrena en apostolados muy diversos. Sor Rosario y sor Evangelina soportan los últimos combates apostólicos en el bravo clima apureño. Las Hermanas ven con preocupación el futuro de su apostolado. No hay voluntarias para continuar este empeño.

Esperanza y Carolina atendieron cada día a niños y jóvenes. Catequesis, ensayo de cantos, guiones para escenificar, disfraces. Una siembra callada que dio fruto en las celebraciones: participación. Carolina animó las cuatro procesiones. La del Nazareno agotó sus recursos, porque fue muy larga.

El apostolado es misterioso. Sor Filomena puntualizaba una observación que comparto. Las palabras adquieren un valor contundente y convincente en el silencio de la noche. Yo no reconocía como más algunas reflexiones del Víacrucis que escribí hace años. Quien lee y quien escucha con el corazón abierto, capta un mensaje en el que el escritor nunca pensó. Esta es la riqueza del apostolado: el Espíritu Santo da vida y valor a la letra muerta.

Y colorín, colorado. Llegué a Barquisimeto al mismo tiempo que el Vicario Paniagua y César Valero el Domingo de Pascua. El lunes nos trasladamos a El Jabón, un pedacito de cielo en el corazón de los Andes desafiantes. Allí tuvimos la asamblea los 27 Dominicos llegados de distintos lugares. César vino de España, es experto en dirigir convivencias teológicas. Dice Santo Tomás que “saber” y “saborear”, si se refieren a la ciencia teológica, se confunden. Así es en verdad. César nos puso de manifiesto lo que Dios y el mundo esperan hoy de un testigo Dominicano. Fueron tres días intensos y placenteros.

También el regreso a casa fue encantador. Nos lo facilitó la carretera Trasandina. Valera, Timotes, Pico el Águila a más de cuatro mil metros de altura. En Apartaderos nos recreó el poema a la loca Luz Caraballo, de Andrés Eloy Blanco. Visita a la laguna Mucubají, Y descenso a Barinas, de nuevo al calor. Mi carrito marca dos mil kilómetros.

En Barinas fue obligada la visita a Fermín-Yemile, mis amigos y parientes. Van pasando los años y están de lo mejor. Tan bien que Fermín no se sintió en la necesidad de defender al presidente Chávez. Evocó los tiempos idos: sus trabajos en la remota Filipinas, sus heroicidades no siempre bien comprendidas. En fin, la vida se nos va. Es mejor vivir el presente que añorar el pasado. Por eso es bueno salir en Navidad y Semana Santa a la misión apostólica.

Ahora sí: colorín, colorado. Lo escrito pretende provocar envidia en los buenos lectores (como Emilia, Camino Cplin y tantos más) . - Amén, aleluya, aleluya.

San Cristóbal – abril – 2009.

